



Percepciones a la Parashá

por

Rav Yaakov Hillel

Rosh Yeshivat Ahavat Shalom

Parashat Ki Tabó

Regocijarse en Hashem

Apreciando las bendiciones de Hashem

“Y tú te regocijarás con todo el bien que Hashem, tu D-os, te dio a ti y a tu casa, al Leví y al converso que está contigo” (*Debarim* 26:11).

Poco después en la *parashá*, la Torá enlista las maldiciones que caerán a quienes trasgreden la Torá, diciendo la razón de ellas: “Ya que no serviste a Hashem tu D-os con alegría y con buen corazón, cuando tenías todo en abundancia” (*Debarim* 28:47).

Aprendemos de estos versículos que servir a Hashem sin alegría puede ser un grave pecado. De hecho, fue por este pecado que se incurrió en todas las maldiciones terribles que se enumeran en esta *parashá* (véase Rambam, *Hiljot Lulav* 8:15; véase también la Introducción a *Shaar HaMitzvot* y *Shaar HaKavanot*, del Arizal, página 10b). Como vemos, Hashem nos ha ordenado servirlo con alegría. Tratemos de entender el significado de esta orden.

Las palabras “Y tú te regocijarás con todo el bien que Hashem tu D-os te dio a ti y a tu casa...” se refieren al mandamiento de llevar las primicias de la cosecha (*bikurim*) a Jerusalén.¹ Entendido literalmente, la frase “todo el bien” se refiere a los primeros frutos del suelo, para decirlo de otro modo, al beneficio material. Encontramos esta idea en el versículo inmediatamente posterior, respecto de los

¹ Los primeros frutos de las siete especies que eran llevadas al Templo en Jerusalén y dadas a los *cohanim*.



distintos tipos de diezmo que la Torá ordena separar de nuestra cosecha: “Y se la darás al Leví, al converso, al huérfano y a la viuda; y ellos lo comerán en tus ciudades y se saciarán” (27:12).

Considerando este contexto, el mandamiento de “regocijarse con todo el bien” surge de nuestra obligación de apreciar las abundantes bendiciones que el Cielo nos ha concedido. Al separar los diezmos y llevar las primicias frutales de nuestros campos a los Kohanim que servían en el Templo, proclamamos públicamente nuestro reconocimiento de que no fue porque “mi poder y el vigor de mis manos me dieron todas esta riqueza”, sino porque “es Hashem quien te da la capacidad de prosperar” (*Debarim* 8:17-18) y también que “es la bendición de Hashem la que enriquece” (*Mishlé* 10:22).

Cuando damos las primicias frutales y los diezmos, mostramos nuestra gratitud a Hashem por Su bondad y mereceremos regocijo por las bendiciones y por la abundancia de Hashem. Nuestros Sabios describen este fenómeno como *Melaj Mamón Jaser*, “El dinero se sala cuando disminuye” (*Ketubot* 66b). Rashí explica esta frase diciendo que cuando queremos “salar” nuestro dinero para preservarlo, debemos constantemente reducirlo en cantidad dando caridad. Los actos de caridad son como la sal a la carne: la preservan. Es cierto que hay una “riqueza que se le preserva a su dueño para su perjuicio” (*Kohélet* 5:12), pero la caridad es la manera en la cual nuestra riqueza se preserva para nuestro beneficio, no para nuestro perjuicio.

Bondad espiritual

Sin embargo, el *Or HaJayim* (en *Debarim* 26:8) explica que “todo el bien” no sólo se refiere a los bienes materiales. El bien verdadero es espiritual. La Torá nos dice que debemos “regocijarnos con *todo el bien*”, en vez de simplemente regocijarnos con “el bien”, para enseñarnos que *todo* el bien se refiere al Todopoderoso, quien incluye todo el bien y es el origen de todo bien. El versículo dice: “Hashem es bueno” (*Tehilim* 145:9), verdadera y perfectamente bueno. En otras palabras, la cercanía con Hashem es el bien último.

Siendo así, ¿por qué la Torá especifica “todo el bien que Hashem tu D-os *te dio*”? El *Or HaJayim* explica que la razón es porque la cercanía con Hashem es un beneficio que el dinero no puede comprar y se nos concede como regalo del Todopoderoso; sólo lo podemos recibir sólo si Él nos lo da.

Encontramos un concepto similar en la explicación del *Zóhar* al versículo (en *Shemot* 25:2): “Y ellos tomarán para Mí una porción (*terumá*)...”. Cuando



cumplimos una *mitzvá*, es como si tomásemos a Hashem como porción nuestra, hablando en sentido figurado. Además de “porción”, la palabra *terumá* significa literalmente “elevación”, por lo que se refiere a la elevación espiritual (*hitromemut*) que experimentamos cuando cumplimos con una *mitzvá*. Es a través de ella que nos unimos a Hashem. Es un regalo gratuito que se nos concede de la mano del Todopoderoso, regalo que no ganamos por nuestro propio esfuerzo y es el bien verdadero y perfecto al que debemos aspirar toda nuestra vida: “Y para mí, la cercanía con Hashem es buena” (*Tehilim* 73:28).

El *Or HaJayim* continua explicando que el “bien” espiritual también se refiere a la Torá y cita como prueba la enseñanza de los Sabios (en *Pirké Abot* 6:3): “Y no hay más bien que la Torá, tal como está escrito: ‘Pues te di una buena enseñanza, la Torá, no la relegues’ (*Mishlé* 4:2)”. Servir a Hashem y estudiar Su Torá son la única fuente de alegría en este mundo, no hay nada más. Él agrega, además, que si tan sólo pudiéramos darnos cuenta de la incomparable dulzura de la Torá, “estaríamos ardiendo de entusiasmo con ella, a grado tal que todo el mundo lleno de plata y oro no significaría nada para nosotros, pues la Torá misma incluye todo el bien de este mundo”.

Como vemos, las palabras “Y te regocijarás con todo el bien” hablan del bien verdadero: la alegría de acercarse a Hashem y esforzarse en Su Torá. No obstante, lo opuesto también es cierto, pues este principio es válido también a la inversa. Hashem nos concedió la facultad de servirlo con alegría y cómoda abundancia, pues la Torá y las *mitzvot* pueden ser disfrutadas enormemente, pero si elegimos voltear nuestra espalda a Hashem y a Su Torá, D-os no lo permita, habrá suficiente razón para sufrir todas las terribles maldiciones que aparecen en esta *parashá*.

Mitzvot perfectas

El Arizal analiza la gran importancia de expresar alegría durante el servicio a Hashem (en *Shaar HaGuilgulim*, *Hakdamá* 11; *Hakdamat Shaar haMitzvot*; *Rashash* en *Nusjaot Leshem Yijud*). Cada *mitzvá* posee cinco componentes cuando se realiza de modo perfecto. Estos componentes corresponden a los cinco niveles del alma humana. En orden ascendente, son: *néfesh*, el alma; *rúaj*, el espíritu; *neshamá*, el alma superior; *jayá*, el alma viva y *yejidá*, el alma única (*Bereshit Rabá* 14:9). Las cinco veces que el rey David dijo *Borji Nafshí* (“Bendice, [Hashem,] mi alma”), corresponden a estos cinco niveles (*Sefer HaGuilgulim*, capítulo 1; *Etz Jaim*, *Shaar Alef*, *Anaf Gimel*). Cada *mitzvá* que cumplimos con



estos cinco componentes rectifica y perfecciona los cinco niveles correspondientes del alma.²

El primer nivel es el *Maasé HaMitzvá*, el acto concreto de la *mitzvá* acorde a su cumplimiento basado en sus requisitos halájicos. Esto corrige y perfecciona el nivel del *néfesh*.

El segundo nivel es *Dibur HaMitzvá*, el habla relacionada con la *mitzvá*. Esto significa aprender las *halajot* pertinentes a la *mitzvá* y recitar antes de efectuarla los versículos de la Torá a partir de los cuales se aprende esa *mitzvá*, para así conectar la *mitzvá* a la Torá. Esta idea surge del versículo: “Pues la *mitzvá* es una candela y la Torá es luz” (*Mishlé* 6:23). La *mitzvá* en sí misma es como una candela apagada y uno la enciende al conectarla con la Torá. El *Dibur haMitzvá* rectifica y perfecciona el nivel de *rúaj*.

El tercer nivel es la *kavaná*, la intención que tenemos mientras realizamos la *mitzvá*, cumpliéndola específicamente porque es la voluntad del Todopoderoso que así lo ordenó. No debemos simplemente efectuar los actos sin conciencia alguna, como un simio que imita a un ser humano. Uno debe tener la intención de cumplir la *mitzvá*. El *Shulján Aruj* señala que la intención en cumplir la *mitzvá* es un requisito halájico para hacerla adecuadamente (*Oraj Jaim* 60:4, con *Mishná Berurá*). La *kavaná* rectifica y perfecciona el nivel de la *neshamá*.

El cuarto nivel es *majashabá*, los pensamientos que tenemos al hacerla. Debemos limpiar nuestra mente de cualquier otra idea y concentrarnos exclusivamente en el cumplimiento de la *mitzvá*. Esto logra rectificar y perfeccionar el nivel de *jayá*.

El nivel más elevado de todos es *Reutá deLibá*, literalmente, “voluntad del corazón,” que se refiere a *simjá shel mitzvá*, la alegría de la *mitzvá*. Debemos estar felices como si hubiésemos recibido un bono de un millón de dólares. El Arizal llama a la *simjá shel mitzvah* “la corona de la *mitzvá*”.

Arizal cita en este contexto un incidente que relatan nuestros sabios (en *Berajot* 30b). En una ocasión, el gran *amorá* Abayé se dio cuenta que su maestro Rabá no sólo estaba feliz, sino eufórico y le pareció extraña esta manifestación excesiva de alegría en su maestro y le recordó el versículo “Y regocíjate con temblor” (*Tehilim* 2:11). Es decir, aunque es cierto que debemos servir a Hashem con alegría, ésta debe ser acompañada de un sentimiento de respeto imponente implícito en el término “temblor”. Rabá lo tranquilizó, diciéndole que tenía puestos los *tefilín*. En

² Véase mi libro *Ahavat Shalom, Maamar Boné BaShamáim Aliotav, Ot Vav*, para un mayor análisis de este tema acorde a la opinión del Rashash.



otras palabras, su alegría no era hueca o producto de frivolidad superficial, sino una alegría legítima y piadosa fruto de su regocijo en cumplir la *mitzvá* de los *tefilín*.

Cumplimiento alegre

Todas las mitzvot deben ser cumplidas con alegría. Como judíos, debemos “servir a Hashem con alegría” (*Tehilim* 100:2). Ya que la alegría es un elemento que completa y rectifica la *mitzvá*, la Torá nos dice: “Ya que no serviste a Hashem tu D-os con alegría y con buen corazón, cuando tenías todo en abundancia”.

Con la frase “todo en abundancia” la Torá nos enseña que si una *mitzvá* tiene “todo” (acto, habla, intención y pensamiento), pero no *simjá*, está careciendo de su corona y de su componente esencial, por lo que toda la *mitzvá* resulta defectuosa. Una *mitzvá* hecha sin alegría, simplemente para hacerla, es como si fuese una carga pesada y agotadora que estamos deseosos de soltarla tan pronto como sea posible.

El Arizal explica (en la Introducción a *Shaar HaMitzvot*) que hay dos factores que previenen que la persona disfrute plenamente su servicio a Hashem: uno es la insuficiente conciencia del hecho que estamos actuando en honor del Todopoderoso, el rey de todos los reyes. El Arizal lo compara al súbdito de un rey de carne y sangre. ¿Qué sucedería si este rey mortal le hace una petición a su súbdito? Seguramente correría gustoso a llevarlo a cabo, pues sabe que sus esfuerzos son en honor al rey. ¿Acaso la alegría en servir al Señor del universo no debería ser incomparablemente mayor? Si no tenemos esa alegría es porque no apreciamos Su verdadera grandeza.

La segunda razón por la cual nos falta entusiasmo es porque no tenemos una creencia firme en la recompensa de las *mitzvot*. Es importante tomar en cuenta que la recompensa de una *mitzvá* es vasta, ilimitada e infinita. Los Sabios nos dicen (en *Kidushín* 39b) que no hay recompensa para las *mitzvot* en este mundo. ¿Por qué no? Por la sencilla razón que el mundo, el universo entero, no es lo suficientemente grande para recompensar *una sola mitzvá*. Si no sentimos alegría en la oportunidad de cumplir cualquier *mitzvá* que se nos presenta, es porque no creemos verdaderamente en la recompensa de cada *mitzvá*.

Más aún...

Existe una alegría espiritual especial que trasciende incluso la alegría del cumplimiento de las *mitzvot*. La mayor y más perfecta alegría surge de estudiar Torá: “Los mandamientos de Hashem son rectos, alegran el corazón” (*Tehilim*



19:9). No hay placer en este mundo que puede compararse al esfuerzo de estudiar profundamente la Torá. Este principio es evidente en las leyes de duelo (véase *Shulján Aruj, Yoré Deá* 384). Una persona en duelo tiene prohibido estudiar Torá, pues el estudio alejará su mente de su pesar y lo alegrará. Sólo tiene permitido estudiar las leyes relativas al luto y otros temas tristes, como el libro de *Iyob* y demás material relacionado con la destrucción del Templo. No obstante, autoridades halájicas recientes señalan que tampoco debe estudiar estos temas profundamente, con discusiones y debate, pues la persona se alegra cuando se esfuerza en el estudio de Torá. Esta *halajá* nos ilustra la virtud de la Torá, que al estudiarla profundamente nos alegramos, incluso si los temas son tristes.

El grado de alegría que uno tiene en el estudio muestra su nivel espiritual. De hecho, el propósito de la Torá es alegrar a quienes la estudian. Rabí Abraham Borenstein de Sojatchov, el fenomenal genio también conocido por el nombre de su libro *Abné Nézer*, formula una pregunta interesante en su Introducción al libro *Iglé Tal*: sabemos que debemos estudiar Torá *lishmá*, por el honor de Hashem exclusivamente y no por ningún otro interés, ganancia o motivo ulterior. Él escribe que algunos creen equivocadamente que el intenso placer que una persona siente al estudiar intensivamente Torá reduce el nivel de *lishmá* en su estudio, pero no es así. El estudio de Torá no debe ser árido y agobiante, sino que debemos disfrutarlo. Tal como el *Or HaJayim* escribe: “Y te regocijarás con todo el bien que Hashem te dio” se refiere al placer excepcional de estudiar Torá. Mientras más profundo sea nuestro estudio, más placer nos provee.

Torá incomparable

Con frecuencia explico que el estudio de Torá *lishmá*, sin motivaciones ulteriores, nos da un beneficio incomparable: nos hace felices. Encontramos este principio es una enseñanza muy conocida de los Sabios: “Este es el camino de la Torá: come pan con sal, bebe una medida de agua, duerme en el suelo, vive una vida de privaciones y esfuérate en la Torá. Si lo haces, serás feliz y será bueno para ti: serás feliz en este mundo y será bueno para ti en el mundo venidero” (*Pirké Abot* 6:4). Este es el “camino” de la Torá” o, en otras palabras, lo que la Torá nos proporciona. Pese a que vivamos en circunstancias difíciles, nos proporciona felicidad; y no sólo en un lugar lejano en el tiempo, como el mundo venidero, sino aquí y ahora en este mundo. El camino que lleva a la adquisición de la Torá puede estar acompañado de dificultades y luchas, pero si esfuerzas en la Torá, aun así “serás feliz y será bueno para ti”.



Hay una diferencia esencial entre el estudio de la Torá y el estudio de otras disciplinas. Quizás los investigadores serios de alguna otra área disfrutaran su estudio y sus investigaciones, pero ninguna otra área puede compararse a la de la Torá. Si sufrimos y estamos dolidos o agobiados por nuestros propios problemas, no lograremos avanzar en nuestros estudios seculares, pero con la Torá es distinto: nos hace olvidar nuestros dolores y problemas y es una fuente de alegría y satisfacción en las épocas más difíciles.

Encontramos este principio en las palabras del rey David: “Si no fuese por la alegría que recibo al estudiar Tu Torá, me hubiera perdido en mi aflicción” (*Tehilim* 119:92). Esto se aplica sólo a “Tu Torá” y no a ningún otro estudio. Ninguna otra disciplina, por muy interesante que sea, tiene la facultad de proveernos consuelo y fortalecernos durante la aflicción tal como la Torá lo hace.

Es gracias a nuestro involucramiento con la Torá que hemos sobrevivido como pueblo durante miles de años de aflicciones y persecuciones. Si nos regocijamos en todo el bien espiritual que Hashem nos ha dado, sirviéndolo con alegría y con un buen corazón, prevaleceremos durante los tiempos difíciles y mereceremos Su abundante bendición.

*Este ensayo contiene díbré Torá.
Por favor trátelo con el debido respeto.*